

Cuando las cabras jugaban a las cartas

El mágico álbum de Zoran Drvenkar y Jutta Bauer circunda la esencia del recuerdo.

A partir de 4 años

¿Es verdaderamente un libro para niños? ¿Un libro del recuerdo... Viven los niños momentos de esa naturaleza? ¿Conocen las personas ciertamente este gran “¿Te acuerdas?” si su vida termina de comenzar?

Son dos ancianos que narran aquí episodios de su juventud. Que, una y otra vez y en todas las situaciones del cada día, se acuerdan de una excursión especial en sus primeros años de vida, que se ha convertido en un mito particular. En historia de la vida.

Vemos a la ya devenida pareja mayor, una mujer y un hombre, dibujados pequeños y unidos en cada página de la izquierda del libro bajo el texto. Y en la derecha, en general muy amplia y colorista, la imaginación del recuerdo. Y cuanto más lejano queda el día, más riqueza de color y atrevimiento en la representación de aquello que entonces sucedió.

¡Te acuerdas cuando nos encontramos a las cabras jugando a las cartas! ¡Los perros bailando, los zorros habladores y los cuervos riendo! ¡El topo que nos dio de sus gotas de rocío! ¡Las vacas voladoras! Así se acuerdan de la aventura compartida a la vez que inventan de nuevo sus vidas.

Quién sabe ya lo que verdaderamente sucedió aquel día. ¿Quién quiere saberlo exactamente? Aquel día fue un día lleno de amor, de tristeza y poesía, un día encantador. Vemos la pradera sepultada bajo flores, vemos a un zorro moribundo. A un enano con un divertido gorro. Finalmente, la luna, enorme y misteriosamente vacía: “¿Te acuerdas de cómo salió la luna y se abrió paso el crepúsculo? Entonces, entonces nos estremecemos un poco porque, a nuestro alrededor, todo crepitaba y crujía y las luciérnagas, suspendidas en el aire, eran como ojos de fantasmas que no podían dormir.”

Nos enteramos de tranquilas, pequeñas escenas, momentos cotidianos, que los dos disfrutaban alegres o temerosos. Y de otras muy grandes que encierran algunos sustos: “¿Te acuerdas de cuando las vacas vinieron hacia nosotros a galope y oíamos su cascoteo retumbar sobre el suelo? arrancaron un par de árboles, el arroyo fue desviado e incluso en París tembló la Torre Eiffel...”

Se trata de escuchar, oler, ver, sentir, saborear. Son esas, las primeras impresiones de los sentidos, que se mezclan de una forma fantásticamente maravillosa y dan al recuerdo color, aroma y sabor.

El escritor Zoran Drvenkar, que llegó con sus padres a Alemania siendo un pequeño niño, ha ideado esta narración, que crece cual planta invasora, sobre la poesía del recuerdo. La muy laureada gráfica hamburguesa Jutta Bauer la convierte en una obra de arte llena de un ingenio pausado. Sus acuarelas, llenas de expresividad y ligereza, convierten en probable lo todavía más improbable. Todo aquí se convierte en ensoñador, en danza ensoñadora, en sonambulismo. O, en palabras del poeta del recuerdo Oskar Pastior, en “un pedacito histórico y un pedacito inmune”.

Una hermosa fórmula: fiel a lo vivido y, a la vez, inmune a la realidad. Quizá sea esta la esencia misma del recuerdo. Los mayores se reconocerán de nuevo en este libro. ¿Y los pequeños?

Ellos pueden aprender aquí que el mundo es lo que tú sientes y hueles y saboreas y oyes y ves y lo encierras en ti. Y que lo llevas contigo hasta el último día de tu vida: Como la materia de la que están hechos los recuerdos.

Benedikt Erenz, *Die Zeit* –principal semanario de Alemania-

3 de mayo de 2017